

NO, GENERAL GOMEZ

Nuestro colega "La Prensa" ha publicado ayer una sensacional noticia. Nuestro colega "La Prensa" en su servicio cablegráfico afirma que el General José Miguel Gómez, miembro importante del Ejército libertador cubano, ex-Presidente de la República de Cuba, candidato en las elecciones a la Jefatura del Estado por el Partido Liberal y ciudadano de relieve en nuestra sociedad, ha solicitado o solicitará que el Gobierno de los Estados Unidos celebre nuevos comicios en Cuba bajo la supervisión militar norteamericana. Eso mismo pidió el Ejecutivo Nacional del Partido Liberal, y contra tamaño desacierto EL MUNDO elevó su protesta. Era grave aquel acuerdo, pero es mucho más grave esta petición. Ya en este caso se llega a vías de hecho; en este caso se olvida el más elemental convencionalismo, y toda una generosa labor, toda una vida consagrada al bien patrio se disuelve, se desmorona, se precipita y se anula, por satisfacer un deseo impropio, por realizar un propósito incorrecto, por no pensar más que en un beneficio inmediato.

Los cubanos tienen el perfectísimo derecho de hundir su país; los cubanos pueden si quieren destruir toda la obra noble, levantado, heroica de sus constructores; pero los cubanos deben ejercitar ese derecho de matarse y matar a su República de un modo gallardo, como los antiguos gentiles se suicidaban cuando desmerecían del favor de César. Implorar de rodillas las cadenas, acabar con la nacionalidad, mientras se besa las plantas del tirano o del Poder despótico que usurpa la soberanía, es un infortunio que no se merece Cuba, es una crueldad que no soñaron, que no pudieron soñar los mambises que fueron a la manigua redentora. De seguro que el General José Miguel Gómez, en los días aquellos de abnegación y sufrimiento, no supuso que llegaría un momento que se desconociera el sacrificio que se hacía por la independencia. Y no lo supuso porque en ese entonces el General Gómez hubiera rechazado indignado pensamiento tan impropio. Y es ahora el General Gómez quien pide que se atente contra la República de Cuba; es ahora el General Gómez quien no se detiene ni siquiera en sus indiscutibles prestigios de veterano, para inferir un daño gratuito a Cuba!

¿Qué hacen los caracoles de la playa que no oyen la invocación de Martí para defender la patria? Los Estados Unidos no atenderán el ruego del General Gómez. Pero si por acaso intentaran atenderlo, se justificaría que el pueblo entero se opusiera al desembarco de tropas americanas en Cuba con daño de sus derechos soberanos y con perjuicio de su autonomía republicana. Quizás se moriría, quizás se perecería en la demanda; pero la sangre siempre es más noble que el lodo, como ha dicho uno de nuestros más insignes periodistas. Y los liberales tienen muchos caminos a seguir antes que recurrir a la afrenta de que un Gobierno extranjero anule nuestros tribunales de justicia, deponga al Presidente de la República y escarnezca al Congreso republicano. Todo, absolutamente todo, se puede consentir menos que tome carta de naturaleza la intervención. Un Presidente por la violencia y el fraude sería más cubano que un Presidente electo entre bayonetas extranjeras. El primero es un mal que se acaba en plazo más o menos largo. El segundo es un mal que queda y que como un cáncer corroe las entrañas de la patria. Indiscutiblemente, el General José Miguel Gómez no ha reflexionado su resolución. Queremos suponerlo ofuscado. Pensar otra cosa es absurdo. Y EL MUNDO, que respeta y admira al General Gómez, no concibe la hipótesis de figurárselo alzado el brazo para decapitar la República.

*El Mundo 31 marzo
1921*